

La ejecución de Julián Grimau esclarece ante el mundo el carácter del régimen del Caudillo y atrae sobre él una generalizada repulsión

UN CRIME PARFAIT

DANS la littérature policière, le crime parfait est celui qui demeure impuni, alors que personne ne peut douter de l'identité du criminel qui l'a commis.

A côté du crime individuel, il y a le crime public, ou plus exactement le crime commis grâce au nom d'une collectivité consciemment ou inconsciemment asservie.

Dans la déchéance du monde moderne, le crime parfait auquel la justice politique accepte de servir d'instrument, invoque volontiers l'excuse abusivement absolutorie de l'intérêt national. Il s'abrite hypocritement derrière la raison d'Etat.

La raison d'Etat est, aux régimes totalitaires ou aux régimes abusivement autoritaires, ce que l'alibi préfabriqué est à l'escarpe de droit commun.

L'Espagne vient de donner un triste exemple de ce retour à un passé moyenâgeux, que nos ancêtres avaient peu à peu voulu rayer de l'histoire des peuples.

Un homme a été fusillé. Les faits, mal établis qui lui étaient reprochés et qu'il niait pour la plupart, remontent à près de trente ans. Ils s'inscrivaient dans le contexte d'une révolution sanglante où certes, et de toutes parts, d'abominables excès avaient été commis. Il était devenu chef du parti communiste espagnol, il était un des leaders de l'opposition au régime du général Franco.

Trente ans après, celui-ci a pris la responsabilité de lui ôter la vie, malgré les appels à la clémence qui, de toutes parts, sollicitaient la grâce de ce condamné à retardement.

Le général Franco est demeuré sourd à ces appels. En agissant ainsi, il a desservi la politique qu'il prétend défendre. Il a bafoué la morale chrétienne dont il se veut le zélé serviteur. Il a souillé sa personne et son régime d'une nouvelle et inutile tache de sang.

Partout dans le monde où il existe des hommes libres, la conscience humaine ressentira un choc douloureux. (1)

Nous n'avons pas à juger si Julián Grimau avait commis des fautes. Ce meurtre officiel, perpétré à froid par une administration d'Etat inhumaine et comptable, scrupuleuse de dettes qui ont dépassé les limites de la prescription, est odieuse et inspire le dégoût.

Ce drame montre à quel point est encore vivace et profonde l'empreinte de l'esprit totalitaire qui a agité le monde, malgré l'apparente défaite de ses idoles.

Une vie humaine, après les purges soviétiques, les massacres du nazisme, du fascisme ou des régimes qui furent ou sont encore leurs sous-produits, le drame de la Hongrie, les exactions de toutes natures qui déferlent sur le monde, certains penseront que c'est peu de chose, et précisément le drame est là.

Car c'est au contraire beaucoup. C'est entre mille un exemple attestant de l'existence d'un courant rétrograde qui étouffe l'esprit et la nature des hommes du progrès pour tenter de les replonger dans la bestialité et la cruauté que la civilisation s'était appliquée à domestiquer.

(1) A chaud, les excès de la justice, et à plus forte raison l'injustice, utilisés contre des adversaires politiques, révoltent. A froid et particulièrement lorsqu'ils sont réchauffés après un quart de siècle, ils sont odieux et intolérables.

(Editorial de « La Dépêche du Midi » - Toulouse, 21-4-1963.)

Otro crimen feroz y cobarde

Otro joven y buen español ha sido víctima de esos tremendos "interrogatorios" policíacos que son estilo del régimen del Caudillo

Tenemos noticias de que la policía franquista ha cometido otro crimen horrendo. El joven escritor Manuel Moreno Barranco ha sido arrojado desde una alta galería al patio de la prisión de Jerez de la Frontera —donde estaba detenido—, estrellándose contra el suelo y muriendo a las pocas horas.

Vemos cómo han ocurrido las cosas. Manuel Moreno Barranco vino a Francia en 1959, donde escribió "Arcadia feliz", que va a editar en Méjico la "Editorial Nuevas Generaciones". Regresó a España en noviembre de 1962. Moreno Barranco es también poeta. Llegan a manos de la policía unos versos suyos que forman revuelo en Jerez. El 27 de enero hacen un registro en su casa los policías, pero Moreno Barranco no tenía nada que temer. Sus ideas son democráticas, pero no está adherido a ningún partido. Disponía de su pasaporte en regla y no pensó en huir.

El 13 de febrero vuelve la policía a su casa y, después del consiguiente registro, se llevan al joven escritor a la comisaría, pasándolo más tarde a la cárcel. Nadie se explica las causas de la detención, aunque se deja entender que hay sospechas de él por haber regresado recientemente de Francia y estar reclamado por la Dirección General de Seguridad de Madrid. El 22 de febrero, por la mañana, comunican a la madre de Moreno Ba-

rranco que su hijo había intentado suicidarse tirándose desde lo alto de una galería de la cárcel y que había sido llevado al hospital en muy grave estado. Sus familiares se trasladaron al hospital, donde no les dejaron

ver al herido, que falleció a las pocas horas, rodeado de policías que no permitieron que se aproximase nadie hasta que se aseguraron de su muerte.

El día anterior a su muerte, (Pasa a la segunda pág.)

No Estado de derecho

Estado de iniquidad

El fusilamiento de Julián Grimau ha no sólo mostrado una vez más el horror y la repugnancia de la crueldad fría, sino que está vez mucho más que en otras ocasiones no menos merecedoras de atención, ha llamado las miradas del mundo sobre cómo se hace, o —mejor dicho— cómo no se hace, sino cómo se escarnece y atropella la justicia sobre un pueblo heroico, sometido brutalmente por una facción impuesta desde el exterior, prisionero por las potencias totalitarias y, después, por el apoyo meramente por las potencias falazmente democráticas, se hacen de Gobiernos que, por llamarse conciencia española.

La conciencia del mundo, coincidiendo en una común dignidad desde los sectores más apartados en lo político y en lo religioso, ha rechazado con repugnancia la cobertura que se ha querido poner al crimen. Era un comunista. ¿Y qué? A tanto equivale decir que se trata de un negro, de un médico o de un picapedrero. No importan para el caso las circunstancias personales de la víctima, y allí ellos quienes estén en el caso de sacar partido de su filiación política. Lo que importa para nosotros y para tantísimo de los que protestan es que por las circunstancias del enjuiciamiento injustificablemente sumarísimo, de la condena y de la ejecución, en la persona de Julián Grimau no sólo se ha herido la sensibilidad humana, sino que se ha atropellado esa dignidad ciudadana en la cual todos tenemos unos derechos que defender. Se ha hecho una afrenta a la justicia.

Preocupación y finalidad fundamental de la civilización ha de ser el mantenimiento y perfeccionamiento de la justicia, enseñando e imponiendo el estatuto de una convivencia equitativa; investigando, determinando, valorando; dando a cada cual las mayores garantías para la obtención y defensa de su derecho, sobre todo cuando la privación de él haya de ser irreparable, como ocurre en el derecho a la vida.

A la constitución de la magistratura de la justicia, a la formación del juez y del abogado, se han consagrado dilatados y complejos estudios, amplias y concienzudas discusiones, largos cursos universitarios. Es la civilización. Sólo en ocasión de guerra, es decir, cuando la civilización está en suspenso, cuando la muerte se distribuye sin discernimiento, cuando el peligro ciego de la propia existencia despierta la pasión de defenderla dando ciegamente también la muerte frente a la presión de un enemigo, puede explicarse que la justicia se sustraiga a la capacidad ponderativa del juez. Entonces, podrá explicarse —no justificarse— que al adversario, cierto o presunto, se le condene con brutalidad preventiva, sin dar tiempo a la prueba ni a la reflexión, en plazo determinado y preventivo; esto es, de modo sumarísimo. Ese es el género de justicia que se confiere a los tribunales militares.

Pero cuando en un Estado permanece ese sistema, sustituyendo el militar al juez en los delitos políticos y aun en los de derecho común, entonces puede decirse que se trata de un régimen militar en que el ejército se siente en guerra con el pueblo; entonces, para dominarlo incondicionalmente, el ejército intimida al ciudadano advirtiéndole que, llegado el caso, será sustraído al juez para ser juzgado militarmente sin garantías jurídicas, en un juicio sumarísimo en el que hasta se le impondrá un defensor militar y en el que cualquier conato de oposición podrá ser inapelablemente calificado como delito de rebelión militar castigado con el fusilamiento al amanecer del día siguiente.

Así es el régimen del Caudillo; así administra esa injusticia contra la cual protesta el mundo en esta ocasión. Esa es la humillada situación que para su desenvolvimiento se ofrece a la juventud española, a no ser que entre en la profesión militar.

Pero ¿qué dice el ministro de Justicia, señor Turismendi? Recordamos que tenía prometida, aunque aplazada, una vigorosa respuesta al famoso informe de la Comisión Internacional de Juristas. ¿Qué había que demostrar ante ésta? ¿Que España es ciertamente un Estado de derecho? Pues ahí le da el ministro la prueba con el enjuiciamiento y la ejecución de Julián Grimau.

CORRECCIÓN

Un error padecido en el ajuste, ha hecho que nuestro número anterior aparezca con el número 70, debiendo corresponderle el 71. Deberán, pues, corregirlo los coleccionistas.

LUTO

Paulino Gómez Beltrán

Ha muerto Paulino Gómez Beltrán. Se sintió enfermo en la noche del jueves y falleció poco después del día siguiente, de un colapso cardíaco. Tenía setenta y un años.

Damos la noticia con el hondo dolor que pueden imaginar sus buenos amigos, que eran tantos, pues su carácter tan sencillamente abierto, tan al natural a Paulino se le había de querer con todo el corazón. Su largo pasado, tan macizo de convicciones y de situación, tan firme y consecuente en una honrosa conducta hondamente cimentada en su querida Bilbao, le atraían el afectuoso respeto y la confianza de sus compañeros de trabajo y de lucha, que en masa depositaban en él su representación política y sindical.

Pertenecía a las Comisiones Ejecutivas del Partido Socialista Obrero Español y a la de la Unión General de Trabajadores de España, de la cual era vicepresidente. En una y en otra, la



palabra sencilla y llana de Paulino era siempre exponente de un claro y buen sentido, madurado en la reflexión.

Su actuación en nuestras organizaciones, sus visitas a nuestras Secciones departamentales, en las que tanto se respetaba su presencia y sus consejos, serán continuamente recordadas en las muchas ocasiones en que hemos de notar agudamente su falta, esforzándonos diligentemente por reemplazarlo.

Más de lo que ahora decimos habrá que decir y diremos de Paulino. Hoy, cerrando el número de nuestro semanario y no bien repuestos de la cruel sorpresa, ante el cadáver de este gran luchador meditamos una vez más al dolor de morir en el destierro.

Con Pura, su esposa, que tan admirablemente ha compartido sus luchas, con sus hijos, con sus hermanas y demás familia compartimos cordialmente este gran dolor.

Figuras del Socialismo internacional

Luis de Brouckère

SU INTERNACIONALISMO

Luis de Brouckère era internacionalista, sin dejar por ello de ser profundamente defensor de la independencia de su país. Cuando estalló la guerra de 1914-1918, Camilo Huysmans era secretario de la Internacional Socialista. Los acuerdos adoptados por este organismo obligaban a los partidos adheridos a localizar cualquier conflicto que pudiera estallar entre naciones. Huysmans quiso ver si era posible reunificar la Internacional, o al menos poner de acuerdo a sus distintas Secciones para acortar los sufrimientos de tan terrible carnicería. Injurinado por los nacionalistas de los países aliados, no fue defendido, ni siquiera comprendido, por la gran mayoría de los socialistas de las naciones occidentales. ¡Si incluso muchos anarquistas de los más relevantes predicaban la guerra hasta el fin, esto es, hasta la derrota de los imperios alemán y austro-húngaro!

En 1939 surgió de nuevo la conflagración universal, y de nuevo Huysmans reincidió en su locura de querer detener el derramamiento de sangre. ¿Verdad que Huysmans, hasta en su figura, refleja un tanto a nuestro glorioso Don Quijote de la Mancha? Veamos cómo relata esta nueva salida suya, esta vez desde Londres, donde también estaba refugiado Luis de Brouckère:

«Durante la última guerra yo me había permitido hacer un viaje a Escandinavia para intentar descubrir bajo la roca de Estocolmo la solución a un problema que parecía preocupar al mundo: el contenido de la paz. Luis no lo hubiera querido jamás. Me quitó la razón en el momento del delito, me calificó de imprudente, pero me defendió más tarde, cuando se me quería hacer pagar esta audacia.»

[Grande y generosa audacia, la de Huysmans! Luis DeBrouckère conocía lo infructuoso del esfuerzo y el peligro de ser desnaturalizado que encerraba aquella audacia, y por eso censuraba a su amigo de juventud; pero de igual modo sabía cuánta abnegación era precisa para lanzarse a semejante empresa en plena vorágine, oponiéndose a que cayera sobre Huysmans la maledicencia y la difamación.]

Conoció a Vandervelde, Huysmans y De Brouckère con ocasión de la Conferencia de la Paz, verificada en La Haya del 10 al 15 de diciembre de 1922. Era la primera vez después de la guerra europea, que se reunía un Congreso universal de las fuerzas pacifistas, convocado a puerta abierta para todos los grupos, partidos y organizaciones que coincidiesen en oponerse a que de nuevo estallara un conflicto armado. Los comunistas acudieron en tropel. No obstante, la inmensa mayoría estuvo formada por delegados de la Internacional Sindical de Amsterdam, recién creada, y por socialistas de la Segunda Internacional, todavía no disuelta, y de la Internacional de los Reconstrutores, con residencia en Viena, y a la que se había afiliado nuestro Partido con fecha 14 de mayo de 1921.

En La Haya, los partidos adheridos a la Unión Socialista de Viena —yo estuve— en aquella reunión representando al Partido Socialista Obrero Español— decidieron designar una Comisión que con otra escogida por la Segunda Internacional convocara el Congreso de la unificación, de donde habría de salir, como así fue en efecto, la nueva Internacional, la Internacional Obrera Socialista, reconstituida en Hamburgo el 21 de mayo de 1923, en donde estuve representando a nuestro Partido. En Hamburgo como en La Haya los principales pilares de la delegación belga fueron Vandervelde, Huysmans y De Brouckère, eminente triología que no faltó posteriormente en ninguna reunión internacional, a veces reforzada por hombres como José Van Roosbroeck, secretario del Partido Obrero Belga,

Por Andrés Saborit

tesorero de la Internacional y senador socialista, nacido en Bruselas el 6 de mayo de 1872 y fallecido en dicha capital el 18 de agosto de 1962, a los noventa años, después de haber ocupado toda suerte de puestos en la organización de dicho país. Van Roosbroeck fue incinerado en Uccle el día 22 de agosto de 1962. Era republicano, y no estuvo conforme con la participación ministerial. «La lucha de clases —decía el 6 de mayo de 1957—, sigue siendo nuestro objetivo esencial y excluye toda alianza con la burguesía.» «El porvenir nos pertenece, a condición de que no nos limitemos a presentar como único ideal de la clase trabajadora un aumento de salarios o una adaptación en las pensiones. Hay algo más y mejor que eso que conquistar. Hay que hacer triunfar el Socialismo.»

Van Roosbroeck, tesorero de la Internacional, estuvo en Madrid en el XII Congreso del Partido Socialista, celebrado en 1928, cuando todavía no había desaparecido la dictadura del general Primo de Rivera, aunque ya estaba herida de muerte.

Hecha la fusión en Hamburgo, la nueva Internacional tuvo dos secretarios, Tom Shaw, inglés, y Federico Adler, austriaco, instalándose en Londres. Fue un error. La Internacional debió volver a Bruselas, y el otro secretario, con Adler, debió haberlo sido Luis de Brouckère. Pero las presiones de los ingleses eran invencibles y los prejuicios todavía muy poderosos. A pesar de todo, De Brouckère fue adjunto del secretario y miembro del Comité ejecutivo, en representación de Bélgica.

El primer Congreso de la Internacional Socialista, después de la reconstitución efectuada en Hamburgo, se verificó en Marsella, del 22 al 27 de agosto de 1925. Por la Sección española estuvimos Besteiro, De los Ríos y yo. Previamente habíamos estado en París en una reunión con las camaradas francesas e inglesas para unificar nuestra acción contra la guerra de Marruecos que llevaba a cabo Abd-el-Krim, el cabecilla rifeño muerto en El Cairo a principios de febrero de 1923.

Por el Partido francés acudieron León Blum, Paul Faure, Pedro Renaudel, Juan Longuet, Grandvalet y Juan Ziromski, representando la gama de tendencias en que ya por entonces estaba dividido el partido hermano. Por los ingleses acudió a París el diputado y coronel Weedgood. Tuvo lugar nuestra reunión en una Sección de la Cámara de Diputados, coincidiendo con una sesión en que el diputado comunista Jacques Doriot produjo un monumental escándalo por sus intervenciones antimilitaristas. Este mismo Doriot, poco después, imitando a Gustavo Hervé, en 1914, fue líder de la fracción nacionalista y revanchista francesa, expulsado de los partidos obreros en que había militado y perturbado, utilizando un lenguaje demagógico y desmorallador.

En Londres había un Gobierno laborista, aunque sin mayoría propia. Tom Shaw era ministro y la Secretaría de la Internacional había quedado en manos de Adler, quien instaló su despacho en Zurich, donde había estado de joven estudiando en su Universidad, y donde volvió, después de haber pasado los años de la guerra de 1939-1944 en los Estados Unidos. Durante nuestra lucha civil, Federico Adler estuvo en Madrid, penetrándose con nuestra tragedia. Hijo de Víctor Adler, que murió cuando era jefe del Gobierno socialista en Austria, se había formado en un ambiente puramente internacionalista. No estuvo conforme

con la actitud de gran número de correligionarios en Alemania y Austria durante el conflicto de 1914, y para exteriorizar su oposición a la guerra, el día 21 de octubre de 1916 mató de un pistolazo al jefe del Gobierno de su país, conde Sturgh, siendo condenado a pena de muerte, conmutada por la de dieciocho años y liberado al surgir la revolución con la derrota de los ejércitos imperiales. En este pensamiento de Federico Adler está reflejado su espíritu: «El mayor peligro para el Socialismo nacerá de su propia burocratización.» Adler fue secretario de la Internacional, pero no tenía alma de burocrata. Ha dejado escritas unas Memorias que no conocemos, y hasta es posible no se hayan publicado por los términos en que estén redactadas. Nació en Viena el 9 de julio de 1879 y murió en Zurich el 2 de enero de 1960. En el acto de incineración de sus restos, el 6 de enero, hubo discursos y música selecta. Adler nació y murió en socialista marxista.

El Comité ejecutivo de la Internacional Socialista estaba constituido por delegaciones de cada Partido. Por España pertenecieron Besteiro y yo. Por Francia, Longuet, Bracke y Renaudel; por Bélgica, Vandervelde, Van Roosbroeck y De Brouckère, quien presidía las Subcomisiones de las minorías raciales y del desarme, las dos, muy complicadas. La delegación alemana estuvo formada por Müller, Crispin y Otto Wells. Todos los aquí citados han fallecido.

Hubo una reunión del Comité ejecutivo de la Internacional Socialista en Viena los días 5 al 7 de junio de 1924, presidiendo Vandervelde y en la que estuve presente. Federico Adler quiso dimitir disgustado por la conducta de los laboristas ingleses, que coquetaban con los comunistas buscando facilidades por sus actuaciones gubernamentales. Los ingleses quedaron aislados a la hora de adoptar acuerdos, redactándolos por unanimidad dos personalidades eminentes del Socialismo internacional, Otto Bauer, austriaco, y Luis de Brouckère. ¡Qué admirables los dos y cuántos puntos de coincidencias reunían ambos!

Hubo otra reunión del Comité ejecutivo en París, presidida por Vandervelde, con la presencia de De Brouckère, y a la que acudió por el Partido Socialista de España. Fue allí donde se despidió de la Internacional el fundador del Partido Socialista de Holanda, Pedro Jelles de Troelstra, nacido en Leeuwarden en 1860, abogado, diputado socialista en 1897 y desde entonces líder del grupo socialdemócrata en la Cámara holandesa. Troelstra falleció el 7 de mayo de 1930, reuniendo alrededor de sus restos la unanimidad de las representaciones de los otros partidos y organizaciones holandeses.

Como tema principal de aquella reunión de la Internacional Socialista, verificada los días 9 y 10 de mayo de 1925, cabe consignar el malestar que producía la actitud del Gobierno inglés, con mayoría laborista, contraria a suscribir el llamado Protocolo de Ginebra, instrumento de Paz elaborado a orillas del lago Lemán y en cuya gestación había intervenido eficazmente por Bélgica Luis de Brouckère. Los ingleses, como casi siempre que se suscitaban problemas relacionados con la unificación de Europa, mantenían posiciones muy particularistas.

Contra lo que Jaime Vera opinó en España al constituirse nuestro Partido, De Brouckère sostuvo en Bélgica, en un debate memorable, que el Partido Obrero Belga no perdiera su denominación. Hoy se llama Partido Socialista Belga, después de la guerra pasada, a consecuencia de la independencia recabada por los Sindicatos, que antes pertenecían casi en bloque al Partido. Mediante la constitución del organismo rector de los Cuatro Movimientos, los belgas han ate-

Contestando al "Figaro"

EN su número del lunes 22 de abril, comentando la ejecución de Julián Grimau, el "Figaro", entre otras informaciones, publicaba dos artículos que merecen la contestación que sigue. El primero hablaba en términos amargos de la ejecución; el segundo, enviado por el corresponsal del "Figaro" en España, informaba de las reacciones de la opinión pública. No pretendo en esta contestación ser objetivo: soy antifranquista y socialista, lo que me basta. Pero afirmo que los que dicen juzgar únicamente en nombre de la objetividad histórica en la política, ahogan la voz del corazón para en realidad proteger sus intereses. Estos dos artículos son una prueba evidente de ello.

Dire al corresponsal del "Figaro" en España que sus informaciones carecen de valor. En efecto, si su trabajo se limita a recoger la opinión de los "salones de Madrid" o a resumir y traducir la prensa española, muy bien puede realizarlo desde las oficinas de los Campos Eliseos. Pretende que la opinión española ha sido ofendida por la intervención extranjera en este asunto. Si fuese verdad, ¿por qué no se ha manifestado esta indignación en Francia, Alemania, Bélgica, Suiza o América, donde viven decenas de trabajadores españoles en toda libertad? Acaso sea porque la indignación no existe sino en la pluma de dicho corresponsal o de sus informadores policíacos. Que no se conteste aludiendo a la manifestación de Zaragoza, realizada, como siempre, después de unos días de preparativos, reuniendo a todos los gamberros y niños guapos de la ciudad en ansia de armar ruido. Fue una manifestación idéntica a la celebrada ante la embajada de Italia en Madrid hace unos meses, sobre la cual podemos proporcionar a dicho corresponsal, para que una vez sepa algo, informaciones precisas. ¿Por qué no ha organizado el régimen una manifestación de solidaridad con sus jueces en Asturias?

Me atrevería a decir que este corresponsal abusa de la credulidad de sus lectores o que han abusado de la suya. En cuyo caso poco de necio. Si no está de acuerdo con mis afirmaciones, le propondría un "test": el hacer a unos millares de refugiados económicos españoles las dos preguntas siguientes: ¿Aprueba usted la condena y la ejecución de Julián Grimau? ¿Está usted ofendido por la expresión de la solidaridad internacional? Esta encuesta daría al aludido corres-

pensal tal mentis que le vendría mejor cambiar su puesto por el de corresponsal de Iribarne en París.

Pero hay en este artículo algo más grave. Se dice que la opinión pública española estaba ofendida porque Grimau era un criminal. Prueba de ello, dice el corresponsal, la lista de víctimas publicada en la prensa española, algunas de ellas todavía en vida. Pero si hay testigos vivos de esos crímenes, fácil había de ser demostrar la culpabilidad. Y esa culpabilidad pocos la creen. Ni siquiera creen lo que dice su corresponsal los mismos periodistas del "Figaro", que en la misma página del periódico lamentan que el proceso se haya basado sobre "documentos de segunda mano", sin testigos de la defensa.

Este artículo es, desde luego, digno de "ABC" o de "Ya", pero no de un periódico francés que tiene toda la libertad para controlar sus informaciones, como lo hacen otros, "Le Monde" por ejemplo.

El segundo artículo, más prudente, menos absurdo y falso que el ya mencionado es indignante por la alusión que hace a la liberalización del régimen. Según el periodista, la muerte de Grimau causa una desilusión para los que veían con satisfacción al régimen franquista evolucionar hacia una liberalización. Esos amigos del señor Iribarre, "estos", diría un romano, descubren por la muerte de Grimau que Franco es un dictador. ¡Y los otros! ¿Nos dirá el "Figaro" que por culpa de las presiones internacionales fue la justicia franquista tan severa? ¡Pero no saben en el "Figaro" que a Tomás Centeno lo mataron por tortura antes del proceso? ¿Que a Sabater lo mataron a tiros?

Desde luego, nada cambia en el mundo. El mismo periódico que afirmó, porque el Caudillo así lo había dicho, que en España no había presos políticos, que en España no se perseguía a nadie por hechos cometidos durante la guerra civil, hoy afirma que Grimau era un criminal, que el régimen se liberaliza!

Es demasiada inocencia para un periódico respetado por su seriedad. Esto se parece más a mala intención.

Sean el corresponsal del "Figaro" en España y los amigos de la liberalización, que en el caso de la muerte de Julián Grimau hay dos campos: más que el de los republicanos y el de los franquistas, el de los seres humanos y el de los fascistas.

José MARTINEZ

Otro crimen feroz y cobarde

(Viene de la primera página)

estuvieron los familiares viéndolo en la cárcel, encontrándolo normalmente, y hasta les dijo, que pronto estaría en libertad.

No se duda, pues, de que Manuel Moreno Barranco ha sido asesinado. Hay, además, una policía —cuyo nombre tenemos— que no se ha recatado en decir públicamente, antes del asesinato, que «ese hereje podía encomendarse a Dios porque no lo salvaba nadie».

Otro crimen horrendo, cobarde, cometido por esas fieras en las que se basa la seguridad del régimen franquista. Franco y

sus tagones necesitan chapotar en la sangre.

Llamamos a las conciencias honradas del mundo, vibrantes estos días en la condena del asesinato de Julián Grimau, a la Comisión Internacional de Juristas, a los partidos y organizaciones democráticas, a los sentimientos religiosos de los creyentes, para que se alcen contra las sevicias y el asesinato de que ha sido víctima el joven escritor Manuel Moreno Barranco. En esta ocasión ni siquiera se quiso cubrir el crimen con la apariencia de un enjuiciamiento. ¿Que se sepa! (Nosotros no nos callaremos!) El 22 de febrero fue arrojado desde una galería al patio de la prisión de Jerez de la Frontera Manuel Moreno Barranco. Nadie sabe con certeza por qué fue detenido. Era un hombre honrado, pero que había manifestado sus sentimientos democráticos. Eso ha bastado. Después, nadie se ha preocupado de investigar acerca de lo ocurrido. Se esperaba la impunidad. Pero esta ya no es posible en España. Los culpables tendrán que responder de sus actos.

nuado la pérdida que para ellos hubiera significado alejarse del movimiento obrero. En la historia de los partidos hay situaciones delicadas contra las cuales no es fácil reaccionar, si se quieren evitar mayores males. Por eso Vandervelde y De Brouckère aceptaron los acuerdos adoptados por mayoría, contra los cuales habían batallado hasta el límite extremo, dentro de las normas de la democracia socialista. Los socialistas belgas son maestros en saber respetar y enaltecer a sus hombres, sin convertirlos en fetiches.

Ginebra, abril de 1963.

